

Dar a los demás

Versículo clave: «Siempre habrá pobres en la tierra. Por eso te mando que compartas generosamente con los pobres y con otros israelitas necesitados». Deuteronomio 15:11

Pasaje bíblico seleccionado: Deuteronomio 15:4-11

El libro de Deuteronomio ha sido descrito como un resumen de toda la ley de Dios. Casi todo el libro reitera los mandamientos y las instrucciones que Dios había dado a los israelitas a través de Moisés. Dios dio su ley a Israel como instrucciones que debían seguir. Las siguientes palabras de Moisés nos muestran que la ley de Dios es una guía práctica, por así decirlo, sobre cómo se debe vivir la vida. «El Señor nos mandó que cumpliéramos todos estos estatutos, que temiéramos al Señor nuestro Dios, para nuestro bien siempre, a fin de que El nos mantuviera con vida, como lo estamos hoy». Deuteronomio 6:24

Es en este contexto de la bondad de Dios que Él le dice a Israel, a través de Moisés, que la pobreza nunca existirá en Israel si el pueblo obedece sus mandamientos. Nuestra lección se encuentra en una sección del Deuteronomio que se centra en varias instrucciones relacionadas con la adoración. El capítulo anterior separa a los animales en limpios e inmundos y proporciona instrucciones sobre el pago de los diezmos. El capítulo siguiente trata

sobre la fiesta de la Pascua y otras fiestas del calendario de adoración de los israelitas.

Deuteronomio 15 puede considerarse un presagio de las palabras de Dios que se encuentran más adelante en Isaías 58:6,7, donde afirma lo que exige del culto: «¿No es este el ayuno que he escogido: deshacer las cadenas de la maldad, deshacer las cargas pesadas, dejar libres a los oprimidos y romper todo yugo? ¿No es compartir tu pan con el hambriento y traer a tu casa a los pobres desamparados; cuando veas al desnudo, cubrirlo y no esconderte de tu propia carne?».

Nuestra lección describe la forma en que los israelitas debían vivir sus vidas en adoración a Dios. Debían observar el año sabático cada siete años, momento en el que se perdonaban las deudas (Deuteronomio 15:1-3). Debían abrir sus corazones y sus manos a los necesitados, proporcionándoles todo lo que les faltara. (Deuteronomio 15:7-10). No debía haber condiciones. Si había una necesidad, debía satisfacerse. No habría pobres entre ellos si guardaban fielmente los mandamientos de Dios.

En el Antiguo Testamento, el Señor presentó claramente a los israelitas la prosperidad terrenal como recompensa por su obediencia y lealtad a Él y a sus leyes. Esto ha sido un obstáculo para aquellos que no reconocen el hecho del cambio dispensacional que tuvo lugar gracias al ministerio de Jesús. Muchos han aplicado erróneamente la promesa de prosperidad a los cristianos, y este error ha dado lugar a confusión mental.

La prosperidad terrenal en la era actual no se promete a los cristianos fieles. Por lo tanto,

practiquemos la ley del amor hacia los demás, tal como nos instruyó el apóstol Juan: «Jesucristo dio su vida por nosotros. Y nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos y hermanas. Si alguien tiene bienes materiales y ve a un hermano o hermana en necesidad, pero no tiene compasión de ellos, ¿cómo puede estar el amor de Dios en esa persona? Queridos hijos, no amemos con palabras ni con la lengua, sino con obras y de verdad». 1 Juan 3:16-18